

Texto- Salmo 79:1-13

Título- Dios, ayúdanos por la gloria de Tu nombre

Por la gloria de Tu nombre

Proposición- En tiempo de tribulación para el pueblo de Dios, deberíamos rogarle a Él basado en la gloria de Su nombre.

Intro- A Dios le importa Su nombre más que cualquier otra cosa- Él es muy celoso por Su nombre. Piensen en eso por un momento- mediten en lo que digo. A Dios le importa Su nombre más que cualquier otra cosa- Él es muy celoso por Su nombre. Cuando la Biblia se refiere al nombre de Dios, se refiere a Su ser- Su persona- quién es. O podríamos decir, Su reputación, Su gloria. A Dios le interesa Su reputación, la honra que Él merece, más que cualquier otra cosa.

Dios dice en Isaías 42, “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.” Leemos en Éxodos 34 de “Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.” Dios es celoso por Su nombre- le importa más que cualquier otra cosa.

Ahora, ¿esto hace que Dios sea egoísta, porque es tan celoso por Su nombre? Si pensamos así, es porque tenemos un concepto humano de Dios- estamos pensando en Dios como un ser humano, como nosotros. Pero Dios no puede ni ser tentado con pecado, mucho menos cometerlo. Es celoso por Su nombre, por Su reputación, porque en realidad no hay nada más importante en todo el universo. No hay nada más importante que el honor del nombre del único verdadero Dios, y por eso Él es celoso por él.

Pero esto no es un punto simplemente teológico, sino que se nos aplica a nosotros, los cristianos, de manera muy importante. Si ya somos hijos de Dios, y hemos sido unidos a Cristo, el hecho de que Dios es un Dios sumamente celoso por Su nombre nos da mucha confianza. Porque si a Dios le importa Su nombre más que cualquier otra cosa- si Dios es celoso por Su nombre y Su reputación- entonces, Él va a encargarse de tratar con cualquier persona, cualquier enemigo, que intenta dañarnos a nosotros, que ya llevamos Su nombre. Dios no lo va a permitir- porque es una mancha sobre Su nombre si no puede proteger a Su pueblo.

Y es por eso que empiezo así- para enfatizar cómo el celo de Dios por Su nombre nos da confianza, y nos ayuda a orar. Es decir, empiezo así no simplemente para llamarnos nuestra atención, sino porque es esencial que entendamos cuán importante es el nombre de Dios- el ser y la reputación de Dios- y cómo se aplica a nosotros que llevamos Su nombre, que somos Sus hijos adoptados. Es esencial que entendamos para que podamos orar correctamente- o más bien, para que podamos orar sobre la base correcta- sobre la mejor base posible para recibir respuestas a nuestras oraciones, especialmente en tiempo de tribulación y persecución del pueblo de Dios. Y esa base es, orar basando todo en la gloria del nombre de Dios, en el amor de Su nombre.

Es una de las cosas que probablemente no hemos aprendido bien como cristianos- orar basando todo en la gloria del nombre de Dios, rogando que Él actúe por amor de Su nombre. Normalmente oramos que Dios actúe para que no suframos más- oramos que Dios intervenga porque nos ama y seguro que no quiere pasemos por el sufrimiento.

Pero esa no es la base segura, la base correcta, de la oración, de nuestras peticiones. Cuando oramos- y especialmente cuando oramos como el pueblo de Dios en tiempo de gran sufrimiento, de tribulación, y hasta lo que parece ser la destrucción en nuestras vidas o en la iglesia- deberíamos orar basando nuestro ruego en el honor del nombre de Dios- que Él actúe por la gloria de Su nombre, por el amor de Su nombre.

Esto es lo que vemos en este Salmo 79. Es un salmo que va de la mano con el Salmo 74- son muy similares, porque parece que se refieren a la misma destrucción de Jerusalén y del templo- la destrucción por Babilonia y los asirios en el año 586 antes de Cristo. Pero mientras en el Salmo 74 el salmista se enfocó mucho en el lugar de la adoración que había sido destruido, este salmo se enfoca más en el pueblo de Dios- lo que pasó con ellos, la vergüenza de los cuerpos de los muertos en las calles. Pero más, este salmo nos da esta base sobre la cual deberíamos orar a Dios cuando, como Su pueblo, estamos padeciendo tribulación y persecución. Aquí era la destrucción completa del templo, de la ciudad- la destrucción de la nación como tal. A veces es así tan fuerte para el pueblo de Dios- pero aun cuando no lo es, el mismo principio se aplica- que deberíamos rogar a Dios basando la oración en Su nombre- la gloria de Su nombre, que Dios actúe por el amor de Su nombre.

Quiero que tengamos este enfoque hoy mientras estudiamos este salmo. Porque lo más fácil cuando el pueblo de Dios está sufriendo, o está siendo perseguido, es rogar a Dios basado en nuestro sufrimiento- rogar a Dios que responda para que estemos mejor, para que salgamos del problema. Pero en tiempo de tribulación para el pueblo de Dios, deberíamos rogarle a Él basado en la gloria de Su nombre.

I. En tiempo de tribulación, recordemos que somos el pueblo de Dios, pase lo que pase- vs. 1-4

Primero tenemos que entender el contexto del salmo [LEER vs. 1]. Así como estudiamos en el Salmo 74, el salmista aquí se refiere a la destrucción del templo, así como la de toda Jerusalén. Este salmista no es el mismo Asaf, entonces, que vivía en tiempo de David, sino alguien de su familia, un descendiente continuando el trabajo de su antepasado en la música del templo. Pero ahora, después de la destrucción de los asirios, todo ha sido destruido. En el Salmo 74 el salmista, simbólicamente, tomaba a Dios de la mano para darle un tour de la desolación del templo. Aquí él habla de lo mismo- dice que las naciones habían entrado- los paganos, los enemigos de Dios- habían entrado a Su heredad, que se refiere a Su pueblo, y a donde vivían. Dice que ellos han profanado Tu santo templo, reduciendo a Jerusalén a escombros. Era una destrucción completa, una desolación para el pueblo de Dios que no podemos comprender plenamente. Hemos sufrido, pero nunca así tan fuertemente de perder absolutamente todo.

Asaf está estableciendo el contexto de su oración, de su ruego. Es un tiempo de lo que parece ser la completa destrucción para el pueblo de Dios- todo destruido por el enemigo, no dejando nada. De hecho, era hasta el extremo de lo que leemos en los versículos 2-3 [LEER]. La idea es que la masacre era tan grande que había cadáveres en las calles, sino ser enterrados. Esto era una vergüenza para un judío- era parte de la maldición que Dios prometió en Deuteronomio 28 si Su pueblo no oyera Su voz ni procurara cumplir Sus mandamientos- Dios prometió que “tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.” Y es lo que pasó- la destrucción de Jerusalén fue a causa del pecado de generaciones del pueblo de Dios. Y aquí los cuerpos de los judíos estaban allí en las calles como comida para aves y animales, con sangre derramada como agua en las calles, sin nadie que podía enterrar a los cuerpos.

Pero fíjense en cómo Asaf enfatiza aun este desastre en términos de ser parte del pueblo de Dios. En el versículo 1 habla a Dios de Tu heredad, Tu santo templo- y se refiere también a Jerusalén, que era la santa ciudad de Dios- Su santo monte. En el versículo 2 habla de “los cuerpos de Tus siervos”, “la carne de Tus santos.” No eran cuerpos de cualquier nación, sino de la nación de Dios- no estaban en las calles de cualquier ciudad, sino en las calles de la ciudad de Jerusalén, en el monte santo de Dios. Por eso Asaf empieza su salmo así- porque no está pidiendo a Dios que actúe en defensa de cualquier pueblo, no está buscando respuesta para la persecución de cualquier persona, sino enfatiza que ellos son el pueblo de Dios, aun en medio de la destrucción. Pase lo que pase, son el pueblo de Dios, y por eso pueden esperar la respuesta de su Dios- pueden confiar en el celo de Dios por Su nombre y Su reputación. Ellos eran parte de Su heredad, eran Sus siervos y Sus santos.

Por eso la relevancia del versículo 4 [LEER]. Esto solamente es importante porque son el pueblo de Dios- y así, lo que pasa con el pueblo de Dios afecta lo que otros piensan de Dios. El hecho de que los vecinos alrededor estaban burlándose del pueblo de Dios significa que estaban burlándose de Dios mismo. Y esto Dios no permite para siempre, porque es celoso por Su nombre, por Su reputación.

Que nos lleva al siguiente punto- pero antes, una aplicación. Pase lo que pase, si somos hijos de Dios, somos parte de Su pueblo, y Él es celoso por nosotros y nuestra bienestar así como es celoso por Su nombre- porque somos Sus hijos que llevamos Su nombre. No importa tan grande sea la tribulación por que estás pasando- no importa lo que estamos pasando como iglesia local, o como iglesia de Cristo en el mundo- Dios no nos puede abandonar, y Él va a responder a nuestras peticiones cuando oramos que responda por la gloria de Su nombre. Esto es lo que vemos en los siguientes versículos-

II. En tiempo de tribulación, roguemos a Dios basado en Su nombre - vs. 5-12

Ya vimos en los primeros versículos que Asaf empieza enfocándose en pedir alivio para el pueblo de Dios basado en que ellos pertenecen a Él- que son parte del pueblo de Dios. Empieza basando su oración en Dios y quién es, no simplemente en la necesidad del pueblo.

Y por eso, aun cuando Asaf hace su pregunta en el versículo 5, no es tanto en desconfianza o duda, como en otros salmos, sino es más que él espera que Dios muy pronto deje de mostrar Su ira y que muestre Su poder por la gloria de Su nombre [LEER]. Claro que hay algo de lamento aquí, debido a lo que había pasado, pero es simplemente la pregunta de hasta cuándo Dios va a estar airado con Su pueblo, y cuando va a empezar a “arder como fuego Su celo.” Asaf sabía que Dios tiene mucho celo por Su nombre, y así, por Su pueblo- y por eso sabía que podía orar en confianza para que Dios pronto juzgara a Sus enemigos.

La petición del versículo 6 está basada en que estas naciones que destruyeron a Jerusalén no conocen a Dios. Ruega a Dios que derrame Su ira sobre las naciones que no Te conocen, sobre los reinos que no invocan Tu nombre. Por eso merecen ser destruidos- por eso el pueblo de Dios puede esperar ser rescatado- no porque ellos son buenos, ni mejores, sino porque llevan el nombre de Dios, y los enemigos no. La base es Dios, el conocimiento de Dios, ser el pueblo de Dios, nada más.

En el versículo 7 el salmista regresa a recordar a Dios lo que pasó- “porque han consumido a Jacob, y su morada han asolado.” Pero es interesante que, en el versículo 8, Asaf reconoce que el pecado del pueblo, de la nación, también es parte de la razón por esta destrucción. Ellos no eran completamente

inocentes en eso, sin duda. Nada más él pide que Dios no actúe conforme a lo que merecen, debido a los pecados de sus padres, de sus antepasados.

Ahora, ¿una persona puede ser castigada por los pecados de sus padres? Pues, tenemos que distinguir entre los resultados naturales del pecado a través de generaciones, y un castigo personal sobre una persona por los pecados de otros. Aquí se refiere al castigo nacional que el pueblo merecía- Dios había sido paciente y misericordioso por siglos con ellos, pero eventualmente tenía que hacer algo. Había consecuencias por siglos de pecados que cayeron sobre esta generación de Israelitas.

Claro que sí hay consecuencias sobre naciones, ciudades, y hasta familias, debido a pecados pasados- pecados de otras generaciones. No es la maldición generacional que se enseña en algunas iglesias- eso está más cercano a la brujería que el cristianismo- no creemos en eso. Pero claro que en algún momento Dios decide castigar y disciplinar, y no es solamente la culpa de la presente generación, sino el resultado del pecado a través de siglos.

Pero es muy importante distinguir esto de un tipo de castigo sobre una persona por los pecados de otra persona. Nadie va al infierno por los pecados de sus padres. Nadie va a estar ante Dios y ser juzgado en el día final por los pecados de otra persona, sino solamente por sus propios pecados. En ese sentido, Dios no va a castigar a nadie por los pecados de otros- el juicio espiritual y eterno en el día final va a depender de tu vida, y no de nadie más.

Y mientras, por un lado, esto puede quitarte el miedo, debería también mostrarte la importancia de tu propio estado espiritual. Nadie más decide a dónde vas a pasar la eternidad. Porque, mientras es claro que Dios no te va a castigar por los pecados de tus padres, tampoco te va a salvar por la salvación o la obediencia de tus padres- o de alguien más. La fe de tus padres, o de tu pastor, no te puede salvar- tú tienes que creer en Cristo, arrepintiéndote de tus pecados, reconociendo tu necesidad de la salvación y el Salvador. Para ser salvo, haz lo que Asaf hace en este salmo, y pide a Dios por Su misericordia en vez de castigo- ruega a Dios que no recuerde tus pecados- no es que Dios olvida, sino que la idea es no tomar en cuenta, no contar nuestros pecados a nuestra cuenta ni castigarnos por lo que nuestros pecados merecen.

Ruega a Dios, entonces, que no tome en cuenta tus pecados, sino que te salve por la obra de Su Hijo. Y Él promete hacerlo, porque es parte de la imputación en la justificación- que significa que nuestra culpa ha sido contada a la cuenta de Cristo, y Su justicia contada a nuestra cuenta. Dios nos salva cuando no toma en cuenta nuestros pecados, porque han sido lavados y perdonados, cubiertos con el manto de la perfecta justicia de Cristo. Ruega que encuentres la misericordia de Dios pronto, antes de que sea demasiado tarde para ti.

Pero aun cuando ya somos el pueblo de Dios, y hemos recibido Su misericordia, igual deberíamos orar que Él no tome en cuenta nuestros pecados. Ya son perdonados, pero cada día necesitamos recordar eso- y pedir el perdón de Dios basado en lo que ha hecho en Cristo- basado en esta salvación, basado en Su promesa de nunca más acordarse de nuestros pecados, sino alejarlos de nosotros así de lejos como el occidente está del oriente- nunca tomar en cuenta nuestros pecados, porque han sido perdonados por Su Hijo. Como cristianos, tenemos la confianza cuando pedimos que venga pronto Sus misericordias a encontrarnos, porque son nuevas cada mañana, como dice Jeremías- grande es Su fidelidad.

Y en el versículo 9 vemos más claramente lo que es la base de este salmo, de estas peticiones del salmista a la luz de la destrucción del pueblo de Dios [LEER]. Asaf pide ayuda del Dios de su salvación, “por la gloria de Tu nombre. Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de Tu nombre.” Ese es su enfoque en su oración- porque sabe que es el enfoque de Dios- la gloria y el nombre de Su nombre.

Hermanos, eso es lo que nos hace falta todavía en nuestras oraciones- siempre, y especialmente cuando estamos sufriendo. Porque no nos cuesta trabajo ver lo que sufrimos por este mundo. No nos cuesta trabajo ver la persecución que a veces pasamos en la casa- con nuestros propios cónyuges- con nuestros hijos, o padres- se burlan de nosotros, y hasta a veces activamente hacen cosas para hacer nuestras vidas más difíciles, solamente porque somos cristianos. No nos cuesta trabajo, generalmente, ver la persecución que está empezando de parte de los gobiernos del mundo- cuando empiezan a aprobar leyes que van en contra de Dios y Su ley.

Vemos este sufrimiento- pasamos por cosas fuertes, como el pueblo de Dios- y empezamos a orar. Hasta allí estamos bien. Pero el problema es que nuestra tendencia es orar para que no suframos más- o para que Dios cambie a tal persona, o tal gobierno, para hacer las cosas más fáciles para nosotros.

Y olvidamos la razón más importante- olvidamos lo que es la base más importante de nuestras oraciones. No es cómo nos sentimos, no es para que estemos mejor, para que no suframos más. La única base segura de la oración es el celo que Dios tiene para Su nombre- oramos para que el nombre de Dios sea glorificado en vez de burlado- para que las naciones que no conocen a Dios no piensen que están ganando. Como vemos en el versículo 10- es para que la gente incrédula no pueda decir, “¿dónde está su Dios?” Escuchamos esto, o palabras similares, y pensamos en cómo estamos sufriendo nosotros, que Dios está lejos. Pero no es tanto eso- no queremos que las naciones piensen que Dios no puede ayudarnos, que Dios es débil, que Dios no cumple Sus promesas. Queremos que nuestro Dios sea notorio- famoso- conocido- que sea obvio que está reinando soberanamente en el mundo, sobre reyes y presidentes, cumpliendo Su santa voluntad aun en medio de las tinieblas y la rebeldía en contra de Él. Eso es lo que queremos, y por eso, es la base de nuestra oración- que Dios obre en nosotros Su pueblo, rescatándonos, ayudándonos, por el amor de Su glorioso nombre.

Tal vez nos cuesta trabajo decir como el salmista, al final del versículo 10, que queremos que Dios sea notorio, o conocido, por “la venganza de la sangre de Tus siervos que fue derramada,” pero así es también. Nosotros no tomamos venganza, pero Dios sí. Él tiene todo el derecho a destruir a Sus enemigos, y es correcto orar que lo haga. Es como leemos en Apocalipsis 6:9-10 [LEER].

Y aunque sin duda esto sucederá en el día final, Asaf estaba pensando en Israel en ese momento [LEER vs. 11]. Asaf sabe que Dios tiene misericordia de los maltratados, de los pobres, de Su pueblo. Pide que Dios oiga el gemido de los presos- de Su pueblo- y que conforme a la grandeza de Su brazo, que preserve a los sentenciados a muerte.

Y continuando con la misma idea de orar por la venganza de Dios, dice en el versículo 12, “Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia, con que Te han deshonrado, oh Jehová.” Asaf nada más ora que la deshonra que estos enemigos habían mostrado para con Dios se devuelva sobre ellos- y siete veces más. Siete es un número de algo completo en la Biblia, simbólico aquí de juicio completo.

Pero que entendamos que Asaf pide esto no por venganza personal, sino precisamente por lo que dice- porque los enemigos de Dios le habían deshonrado- habían deshonrado Su nombre. No pide por su destrucción simplemente porque han matado al pueblo, sino porque por medio de matar al pueblo de Dios le han deshonrado a Él. Porque Dios está con Su pueblo- Dios es conocido en Su pueblo- Dios es honrado en Su pueblo.

Entonces, que entendamos esta base de la oración. Es fácil orar por venganza- especialmente cuando alguien hace que tu vida sea difícil, alguien hace algo en contra de ti. Es más difícil orar por venganza por las razones correctas- o mejor dicho, por la razón correcta. La venganza no nos pertenece- esto tenemos claro en mente. Pero lo que olvidamos también es que la venganza que pedimos de Dios no es tanto porque hemos sido ofendidos, o lastimados- no es tanto porque sufrimos y estamos siendo perseguidos. Es porque el nombre de Dios ha sido blasfemado, manchado- es porque los impíos han deshonrado a Dios. Por eso oramos que Él devuelva su mal sobre ellos, pero 7 veces más. Por eso oramos que ayude, que muestre misericordia a Su pueblo, y que destruya a Sus enemigos.

Entonces, en tiempo de tribulación, recordemos que somos el pueblo de Dios, pase lo que pase, y roguemos a Dios basado en Su nombre. Pero mientras sufrimos, como el pueblo de Dios- y mientras esperamos que Él haga justicia, en Su tiempo, por amor de Su nombre, ¿cómo deberíamos vivir? Deberíamos seguir viviendo como Sus ovejas, y alabándole por lo que sabemos que va a hacer. Así termina el salmo, en el versículo 13-

III. En tiempo de tribulación, alabamos a Dios como Sus ovejas- vs. 13

Así como en los dos salmos anteriores, leemos aquí del pueblo de Dios como Sus ovejas. Es similar a lo que dice el Salmo 100 también- “Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.” Parece raro que Asaf termina así, cuando el rebaño de Dios había sido destruido, dispersado. En ese momento eran más como ovejas para el matadero. Pero Asaf ha confiado durante todo este salmo, y termina con aún más confianza al final. Aun con toda esa destrucción, confiaba en la mano de su pastor- el pastor del pueblo de Israel. Aun con todo lo que había pasado, todavía promete alabar a Dios para siempre- de generación y en generación cantar Sus alabanzas.

Esa es la confianza que podemos tener cuando tenemos la base correcta para nuestras oraciones- cuando oramos basado en el celo que Dios tiene para Su nombre, para Su reputación. Porque entendemos cuánto Dios ama a Su pueblo, y cuán celoso es por Su nombre, y por Su pueblo. Cuando oramos basado en cómo nos sentimos o cómo estamos actuando (en obediencia, o no, a Dios), no tenemos tanta confianza- no le alabamos tanto. Pero cuando recordamos que somos ovejas de Dios, pase lo que pase- cuando oramos basado en Su reputación como Dios y como pastor- entonces, sabemos que Él va a responder. Dios nos protege, y nos guía, en todo tiempo, y especialmente en tiempo de angustia, porque somos ovejas de Su prado.

Y ante esa verdad, no hay otra reacción correcta que alabarle y cantar a Él. Sí, aun en tiempo de gran tribulación y sufrimiento- aun cuando todo ha sido destruido en tu alrededor- puedes alabar al gran Pastor de las ovejas. O aun si no todo ha sido destruido en tu alrededor, si eres oveja de Dios, Él sin duda está contigo, y merece tu alabanza. Que Dios nos dé esta confianza en Él que nadie ni nada nos puede quitar.

Aplicación- Entonces, hermanos, cuando pasan por tribulación- o cuando pasamos por momentos difíciles como iglesia- que nunca olvidemos que somos el pueblo de Dios, pase lo que pase. Dios es nuestro Dios- somos Sus santos, Su pueblo- Sus hijos. Y puesto que a Él le importa Su nombre más que cualquier otra cosa- y nosotros llevamos Su nombre- no puede abandonarnos, sino que nos va a ayudar por la gloria de Su nombre, el amor de Su nombre- va a continuar pastoreándonos, y podemos alabarle y cantar a Él con toda la confianza, descansando en Él.

Claro, que confesemos nuestros pecados también, admitiendo lo que hemos hecho, admitiendo que nuestros países, y hasta a veces nuestras iglesias, merecen el castigo o la disciplina de Dios. Pero Dios promete perdonar a Su pueblo- igual, por amor de Su nombre. Él derramó Su ira sobre Su Hijo por nuestros pecados, y por eso, por amor de Su nombre, por la gloria de Su nombre, promete seguir perdonándonos siempre. Y eso porque la sangre de Cristo que tiene más efecto que aún la sangre de los mártires, la sangre derramada que era como agua en las calles de Jerusalén. Dios ve eso- la sangre de Su propio Hijo, que cubre nuestros pecados- y va a responder, porque somos Su pueblo, Sus hijos. Pero más, cuando ve el sufrimiento de Su pueblo, va a responder, por la sangre de Su Hijo- por el amor de Su Hijo.

Conclusión- Entonces, en tiempo de tribulación para el pueblo de Dios, deberíamos rogarle a Él basado en la gloria de Su nombre. Que aprendamos orar así, con esa base- porque es la única base segura para nuestras peticiones.